



COMBUENO BAUTISTA

Dos visitantes ante un lienzo de Miró en la exposición antológica de Barcelona.

LA CRÓNICA

¿Barcelona, adónde vas?

ARCADI ESPADA

"A la gente de Barcelona no le interesa mi arte". Y dio un portazo y se fue a Palma, donde pudo pasar sin aprieto, en sosoñado exilio, por el marido de la señora Pilar. Esto sucedía en los años cincuenta y Miró hubo de esperar todavía hasta el 68 para que en el Colegio de Arquitectos se organizara una primera exposición, modesta y valiente, dedicada a su obra. Entonces, esta ciudad tenía la coartada, el salvoconducto moral del franquismo. Miró era entonces la aspiración de Miró, ejemplo de otras tantas y múltiples aspiraciones que habrían de verse felizmente consumadas cuando la libertad. Cuarenta años después de que el pintor diera el portazo a la ciudad donde nació, la fundación que lleva su nombre ha organizado una exposición sensata, clara y conmovedora sobre su obra. Una exposición que, desde el punto de vista de las intenciones, es el único crédito que puede merecer en este año una política cultural, la barcelonesa, agobiada por la deuda, lastrada por los sueños inconclusos del 92, empantanada en innumerables polémicas que apenas alcanzan a disfrazar un hiriente agotamiento, muy probablemente generacional. Pues bien: la respuesta de los barceloneses a esa exposición ha sido, hasta ahora, ridícula. RIDÍCULA. En la Barcelona metropolitana viven tres millones de personas, recordémoslo. El

La Caixa. Ni los que se acercan a Santa Mónica o a La Virreina en busca de Mirós específicos: sería crueldad innecesaria.

Hay muchos factores. Siempre hay muchos factores. Se copió el sistema Van Gogh de entradas anticipadas, pero no se explicó suficientemente que el público podía acceder también de manera convencional. Resultado: en todos los días de exposición —de generoso horario: 9.30-21.30— nadie que hubiera llegado sin entrada se ha quedado fuera. Es más: nunca hay cola. Los responsables de la fundación preveían un tope máximo de 6.000 personas al día. Exagerado. Pero nunca han pasado de las 3.500. Montjuïc, segundo factor: no hay metro ni costumbre cultural. Otrosí: ni el Ayuntamiento ni ningún otro poder político ha sabido crear en Barcelona un *clima Miró*. La enumeración agota. Volvemos al principio. Miró no debe de gustar a los barceloneses. Miró debe de ser para ellos un pintor de fragmentos. Les basta con el logotipo financiero. Los barceloneses creen conocer a Miró: la gran virtud de esta exposición es que demuestra nuestra ignorancia.

Vayan a la Miró: tómenlo como encendida súplica. Se trata de uno de los museos más bellos y humanos del mundo; hay un parque para perderse, abierto y secreto, donde mirar el mar y el puerto. El restaurante lo

Papa Jeans

Pepe Jeans

L O N D O N

PEPE (UK), LTD

PEPE TEXTILES ESPAÑA, S.A.

COMUNICAN

El Juzgado de Primera Instancia número 9 de Barcelona ha dictado resolución por la que una conocida empresa textil se ha visto obligada a cesar en un determinado uso de la marca PEPE PARDO cuando destaque desproporcionadamente la palabra PEPE. Este uso origina gran confusión en relación con los productos originales y auténticos Pepe Jeans de la compañía Pepe (UK), Ltd.

Pepe (UK), Ltd., único fabricante de los mencionados productos Pepe Jeans, perseguirá ante los Tribunales de España, sin excepción alguna, todos los actos de competencia desleal e infracciones de marca que induzcan a errores de compra por parte del consumidor.

* Según auto de fecha 17 de junio de 1993 en recurso. Auto de Medidas Cautelares número 1.392 de 1992, instado por Pepe (UK), Ltd.

cional. Pues bien: la respuesta de los barceloneses a esa exposición ha sido, hasta ahora, ridícula. RIDÍCULA. En la Barcelona metropolitana viven tres millones de personas, recuérdelo. El total de visitantes ha sido de 118.000. Durante el mes de mayo hubo una cierta euforia barcelonesa, no cuantificada estadísticamente. Pero un muestreo del mes de junio y la primera semana de julio demuestra que no más de 40.000 catalanes pasaron por la exposición. No hay datos estrictos sobre barceloneses, pero se supone que no habrán sido más de 15.000. Falta un mes y medio para que la exposición concluya. Viene agosto, mes del éxodo ciudadano: la cifra no va a crecer mucho más. Los responsables de la fundación confiaban en que más de medio millón de personas visitaran la exposición. Luego rebajaron a 400.000. Ahora aspiran a que se llegue al cuarto de millón. No quiero explicar cuántos visitantes diarios pasan por la inteligente muestra sobre la irradiación mironiana que Victòria Comballa ha organizado en

encendida suplica. Se trata de uno de los museos más bellos y humanos del mundo; hay un parque para perderse, abierto y secreto, desde donde abrazar Barcelona, el mar y el puerto. El restaurante lo lleva Françoise, un lujo que hace muchos años nos trajo la frontera, y una bandada de muchachas admirables. Al atardecer suena música de cámara y en la terraza hay té y viento y luz extrajida del último rincón de la paleta. Y hasta el 30 de agosto, Rosa Maria Malet nos ha dejado el botín de muchos años de trabajo, de 500 millones, de acierto y de sentido común inusuales. Vayan a ver qué pudo hacer Miró con la huella de una alondra.

Hay que desmentir a Miró y su sentencia desechada. Aunque eso quizá no sea tan urgente como desmentirnos a nosotros mismos, distraídos barceloneses a la caza y captura siempre del reflejo de un sueño y de sorprendente indiferencia cuando el sueño —este verano, la pintura que nunca conocimos— cae con feliz estrépito sobre la agenda del día. En la agenda, el sueño es el muerto. Así estamos.

El Ayuntamiento de Mataró derribará un edificio cuyas obras están paralizadas desde 1977

MARISOL SANZ, Mataró
El Ayuntamiento de Mataró ha conseguido recuperar para la ciudad un terreno de 2.300 metros cuadrados que está ocupado por el llamado *bloque fantasma*, situado al pie de N-II y en la entrada sureste de la ciudad, que ahora será derribado. La historia del *bloque fantasma* se remonta a 1975, cuando la promotora Manoc, SA, consiguió una licencia para construir un hotel de siete plantas.

El contencioso con la promo-

tora del edificio, cuyas obras se paralizaron en 1977, ha durado más de 20 años y ha llegado incluso al Tribunal Supremo, que ha fallado a favor de la demolición. Con la aprobación del nuevo Plan General de Ordenación Urbana, en 1977, los terrenos del edificio se calificaron como parque litoral. El Ayuntamiento intentó llegar a un acuerdo con los propietarios del terreno. Ahora promotora y consistorio han llegado a un acuerdo de permuta de los terrenos.